

GRANDES RESOLUCIONES

Programa diez

El cuádruple evangelio de Simpson

En su viaje a la ciudad de Nueva York, luego de haber estado unos años en Lousiville, Simpson volvió a sentir una creciente carga por un campo de servicio más grande. Su preocupación había aumentado hasta incluir los confines de la tierra, consciente de la gran necesidad de misioneros en el extranjero, Simpson quiso lanzar una nueva revista que diera a los creyentes información actualizada, respecto a lo que estaba ocurriendo en el campo de las misiones en otros países. No obstante, llevarlo a cabo estando en Lousiville, era difícil. Él sabía que este proyecto debía ser realizado en un centro de operaciones misioneras. Todo se volvió mucho más claro cuando recibió una invitación para trabajar en una congregación en Nueva York. Simpson trabajó arduamente en su nueva obra, tal como lo había hecho antes, estando en Hamilton y Louisville. Algunos creyentes fueron reavivados y muchos nuevos fueron añadidos a través de su servicio de evangelización.

Sanado

Sin embargo, Simpson encontró obstáculos en su nueva congregación, a la que asistían principalmente personas de buen nivel socioeconómico. Aunque se esforzaba en sacarlos de su elitismo y en abrir sus corazones para que vieran la necesidad de los cientos de personas a su alrededor, no tuvo mucho éxito; y a pesar de que continuó laborando intensamente, la obra llegó a su fin. Simpson nunca tuvo buena salud, pero después de un año en Nueva York, su salud decayó aún más, por este motivo se vio en la necesidad de ausentarse. Un médico prominente le dijo que sus días estaban contados, por lo que al escuchar el diagnóstico, Simpson cayó en depresión.



Simpson se fue a descansar por un tiempo durante el cual visitó un antiguo lugar de reunión en cuyo servicio escuchó a un sencillo coro espiritual de afroamericanos. Ahí su corazón fue “extrañamente animado” sintiendo una restauración parcial que le permitió volver a sus quehaceres en Nueva York. Sin embargo, aún no estaba del todo bien, su apariencia era la de un hombre cansado y de edad avanzada, aunque apenas tenía 37 años.

En aquel tiempo, muchos movimientos cristianos empezaron a destacar en Norte América. Esto, sin duda, también influyó en Simpson. Hubo un movimiento en el evangelio encabezados por hermanos evangelistas como Finney y Moody. Entre los movimientos de aquella época estaban el de la santidad, el pentecostal, y el movimiento misionario moderno. Las reuniones en las calles y las misiones de rescate también se estaban levantando en muchas ciudades.

Otro movimiento notable fue el de la sanidad divina, cuya figura prominente era Charles Cullis, un doctor que buscaba traer la sanidad a sus pacientes mediante la oración y la fe. Simpson asistió a una de sus reuniones y fue impresionado por Cullis y su enseñanza. Pero luego de buscar en las escrituras, Simpson se convenció de que la sanidad estaba incluida en los logros de Cristo en la cruz y que aquello debía ser parte del evangelio para el mundo que estaba en dolor y pecado.

Como era característico de Simpson, no estaba satisfecho sólo con la doctrina; y quería la experiencia. Luego de un tiempo de oración, el Señor visitó a Simpson cuando se encontraba enfermo, sanando su cuerpo y salvándole de una muerte temprana. Respecto a tal experiencia, Simpson dijo: “Existe un gran Médico, cuya mano tiene toda habilidad; ante Su hablar, nuestros dolores huirán – Yo soy es el Señor que te sana”.

El sanar de Simpson cambió la dirección de su ministerio, y él se transformó en un promotor influyente de la sanidad divina. Con renovada salud, Simpson continuó sirviendo los siguientes 35 años. Por el resto de su vida predicó la sanidad divina pero siempre subordinada a lo que consideraba, eran las



grandes verdades de la salvación y la plenitud del vivir cristiano.

A pesar de que Simpson nunca tomó medicinas después de haber sido sanado, él no era dogmático en cuanto a ello. De hecho, aconsejaba a otros que si ellos no tenían fe para su sanación, entonces debían buscar al mejor médico para que les atendiera.

Aunque Simpson era partidario de la manifestación de todos los dones del Espíritu Santo, no estaba de acuerdo con la enseñanza pentecostal que aseguraba, que el hablar en leguas era la única prueba del bautismo en el Espíritu santo. En cuanto al movimiento Pentecostal, Simpson dijo "no puedo aprobar tal movimiento, aunque probablemente sí haya algo de Dios allí, en algún lugar".

Un nuevo comienzo

La experiencia de la sanidad divina de Simpson fue recibida con escepticismo y suspicacia por muchos. Algunos rotundamente rechazaban su "cuestionable enseñanza", y muchos otros religiosos se espantaron al ver que Simpson había sido bautizado por inmersión. Además de todo esto, Simpson se estaba sintiendo cada vez más frustrado al ver que era incapaz de abrir los corazones de los miembros de su congregación para recibir a los inmigrantes recién llegados, quienes habían sido salvos en las calles de la ciudad de Nueva York. Posteriormente, Simpson fue guiado a dejar su posición pastoral junto con la seguridad y prestigio que aquello conllevaba.

Por su propia cuenta, Simpson buscó la manera de continuar con la evangelización de las multitudes en la ciudad de Nueva York. El ya no sólo confiaba en Dios en cuanto a su salud, sino también en su sustento diario. Aquello fue una difícil prueba para su esposa, quien ya tenía dificultades al seguir a su esposo en sus asuntos "imprácticos".

Simpson junto a un grupo de siete personas empezaron a orar por la evangelización de Nueva York. El grupo aumentó por lo que se iniciaron reuniones a mediados de semana y con el tiempo, también empezaron a reunirse los domingos en un salón rentado.

Este grupo de hermanos y hermanas tenían una sola carga : llevar a los perdidos al Salvador. Ciertamente aprendieron a base de prueba y error, mas el Señor bendijo su labor y el número de creyentes aumentó. Entre ellos había personas de todo nivel socioeconómico. Sin embargo, Simpson estaba ahora libre de las tradiciones que alguna vez le habían impedido progresar en el pasado. El, junto con los nuevos creyentes, empezaron a llevar una vida de reuniones, caracterizada por una profunda espiritualidad y un torrente de gran poder. Con el tiempo construyeron un centro de trabajo que llegó a ser un centro de obras.

Simpson tenía carga por ver la función de muchos miembros. Él oraba y motivaba a otros. Mediante su fe y consagración, otros fueron alentados a servir; por lo que fueron entrenados para ayudar. Ellos tuvieron sus reuniones en las calles, establecieron misiones de rescate, visitaron hospitales y cárceles con el mensaje del evangelio, llevaron a cabo reuniones especiales, abrieron un orfanato y una clínica gratuita para los pobres. Además, trabajaron con niños, jóvenes y diferentes grupos de inmigrantes. Simpson publicó su primera revista ilustrada en Norte América, llamada “El evangelio en toda la tierra”.

Simpson fue invitado a hablar a grandes grupos en convenciones Keswick y otras conferencias de vida cristiana más profundas. Él ministraba respecto a la plenitud de vida, el sanar divino y el trabajo del evangelio en casa y en otros campos de misiones.

La Alianza Cristiana y Misionera

Aun siendo criticado por algunos cristianos, Simpson continuó su labor con el mensaje del “evangelio completo”. En 1887, él y un grupo de cristianos de todo el mundo que tenían su mismo pensar, formaron la Alianza Cristiana para la búsqueda de una vida cristiana más profunda. Dos años más tarde, se formó la Alianza Misionaria Evangélica a fin de obtener una rápida evangelización en aquellos lugares en donde las misiones habían sido rechazadas. En 1897, estas dos alianzas se unieron para formar la Alianza Cristiana y Misionera, cuyo propósito no era llegar a ser una denominación, sino más bien, una comunión, o lugar de conexión de aquellos creyentes que compartían el profundo deseo por los asuntos de Dios y el evangelio.

Respecto a la Alianza Cristiana y Misionera, Simpson dijo “Somos una alianza de cristianos para el trabajo misionero en todo el mundo, donde se alaba a Jesús en plenitud, ‘¡El mismo ayer, hoy, y siempre!’. En ella, los hijos de Dios serán llevados al pleno conocimiento de su herencia, la cual es un privilegio y gran bendición para el espíritu, alma y cuerpo. En esta alianza, el pueblo de Dios será animado a hacer “la obra rechazada de nuestra era, la obra del evangelio, entre las clases de la sociedad que no tienen iglesias; tanto en este país como en los países que perecen en el extranjero”.

El objetivo de Simpson con la alianza era sólo proveer comunión, por lo tanto, veía con suspicacia cualquier asunto institucional. No obstante, a medida que crecían en número, los nuevos creyentes que había entre ellos, buscaban una casa espiritual, entonces fueron surgiendo ciertas necesidades como el bautismo y el partir del pan. Simpson permanecía comprometido con el hecho de que la alianza no se convirtiera en una denominación, sin embargo tomó medidas para proveer "supervisores" locales o pastores para cubrir las necesidades que había entre los grupos de creyentes en las diferentes ciudades.

Uno que trabajó hasta el final

Simpson viajaba frecuentemente debido a que el trabajo había aumentado. La palabra que le inspiraba era “No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6).

En su obrar, Simpson había decidido imitar a Pablo al presentar el evangelio sin recibir ningún tipo de pago. Él rechazó cualquier salario. Él manejaba sus asuntos y se mantuvo libre de codicia o fraude. También rechazó el grado honorífico como Doctor de Divinidad, diciendo que él no quería ningún honor que "le pudiera exaltar por sobre el más pequeño de sus hermanos".

Sirviendo en oración

Aunque estaba intensamente ocupado, Simpson siempre apartaba tiempo para estar con el Señor en oración, y para estudiar la Palabra. Él decía "No podemos ser fuertes y frescos con sólo diez minutos para comer. Debemos tener horas de calma en

lugares secretos del Altísimo, tiempos de espera en el Señor, donde renovemos nuestras fuerzas y aprendamos a remontarnos sobre alas como de águilas, y luego, volver a correr sin fatigarnos, y a caminar sin desmayar”.

Respecto a la oración, Simpson animó a los creyentes a considerar la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando éstos le preguntaron cómo orar. El Señor simplemente contestó "Orando". Simpson comentó "ésta es la única manera en que podremos aprender a orar - orando. La práctica de la oración perfeccionará nuestro orar, y mientras más oremos, más aprenderemos los misterios de las alturas y las profundidades de la oración".

Perfeccionando a otros para servir

Simpson era un dotado con gran habilidad para traer a otros a servir junto con él. Muchos de sus colaboradores habían sido evangelizados por el propio Simpson. Respecto a su servicio, Simpson dijo "no hay lugar para desempleados ni zánganos; tampoco hay excusa para cristianos infructíferos. Dios tiene poder y trabajo para todos aquellos que quieran rendirse a Él para Su servicio y gloria”.

Simpson y la alianza se esforzaron en mantenerse enfocados en la única obra de ganar personas para Dios. Ellos estaban seguros que la segunda venida de Cristo dependía de la predicación del evangelio en todo el mundo. A fin de llevar esto a cabo, establecieron una escuela de entrenamiento de la Biblia en Nyack, Nueva York, para quienes desearan participar en las misiones y también para aquellos que servirían desde sus casas. Simpson fue un supervisor que oraba y guiaba el servicio de aquellos que eran enviados a las misiones.

Amando a Cristo, la palabra y a las personas

Simpson atesoraba la Biblia como un retrato de Cristo. Él dijo "Una vez vi una copia de la Constitución de Estados Unidos, hábilmente grabada en un plato de cobre. Cuando la veías de cerca no había más que un papel escrito, pero cuando la veías desde cierta distancia, podías apreciar el rostro de George Washington. El rostro brillaba en el sombreado de las letras desde una distancia corta. Ahí vi a la persona, no las palabras ni las ideas, y pensé 'ésta es la manera de ver las Escrituras y

entender los pensamientos de Dios: ver en ellas el rostro amoroso brillando a través de ellas, no las ideas ni las doctrinas, sino a Jesús mismo como la Vida, la fuente y la Presencia que sustenta toda nuestra existencia”.

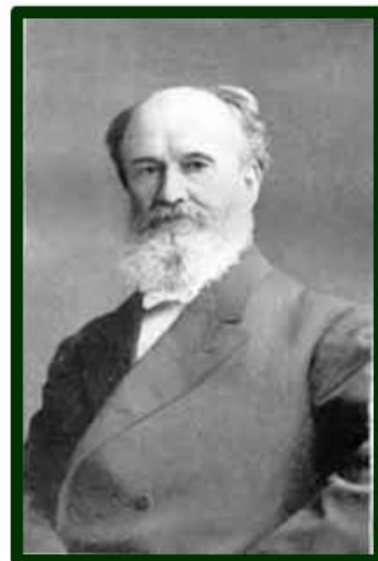
Simpson tenía un amor absoluto por la persona de Jesús y podía ganar muchos corazones para el Salvador. Moody dijo de Simpson "ningún hombre llega a mi corazón de esa manera". El disfrutaba la presencia del Cristo que habitaba dentro de él y era conocido por practicar aquello que predicaba. Tozer dijo que Simpson hacía de la teología una canción, "En su hablar, la doctrina se volvía cálida y viviente".

Publicaciones

Simpson estableció una casa de publicaciones, en la que editó una revista semanal por más de 40 años, un periódico misionero, así mismo escribió más de 70 libros, además de muchos tratados y trípticos.

Escribiendo himnos

Simpson también fue un prolífero escritor de himnos. Él escribió docenas de himnos y cánticos del evangelio. Sus himnos exaltan el nombre del Señor, enseñan a permanecer en el Señor, ministran el evangelio y animan el corazón para el servicio del evangelio. A través de sus himnos, fue capaz de llevar a otros al conocimiento de la vida más profunda. Los himnos “Sopla en mí Tu Espíritu” y “Sólo con fe a la Peña hablad, el agua viva de ella fluirá” son sólo dos ejemplos. Simpson también escribió himnos sobre cómo tratar con el yo y sobre vivir una vida crucificada. Sus himnos llaman a los sedientos a venir a la fuente de vida. Asimismo, escribió sobre la guerra espiritual y el Cristo glorioso que vendrá. Muchos himnarios incluyen una selección de sus himnos. Más de 30 de los himnos de Simpson han sido incluidos en Himnos, publicado por Living Stream Ministry.



slogans de la Biblia. Él podía tomar una frase de la Biblia, como "Jesús solamente" y establecerla como un lema para que las multitudes cantaran.

Descansando de su labor

En sus últimos años, gran parte del trabajo de Simpson pasó de sus hombros a los de los hermanos más jóvenes y fuertes. En la primavera de 1919, Simpson sufrió un pequeño ataque cerebral, pero se recuperó. El 28 de Octubre del mismo año, luego de un tiempo de oración por todos sus misioneros, entró en un coma del que no se recuperó, y a la mañana siguiente, finalmente descansó de su labor.

El cuádruple evangelio

Basados en la experiencia que Simpson tuvo de Cristo y su aprehensión de la Verdad, existen cuatro aspectos que fueron resumidos y públicamente considerados como la enseñanza distintiva y las convicciones del movimiento de Simpson. Esos cuatro aspectos son: Cristo como el Salvador, Santificador, Sanador y el Rey que vendrá.

Cristo el Salvador

Conocer a Cristo como su Salvador, fue el primer pilar. Salvar a otros llegó a ser la carga del corazón de Simpson por toda su vida, como lo expresó en uno de sus himnos: *"Servir y salvar", nuestro tema será; Vivir por otros y también por Ti; Ayúdanos, Señor querido, ser fiel a nuestra encomienda, Al servir al Maestro y salvar a los perdidos* [traducción literal]. Respecto a Cristo como Salvador, Simpson enfatizó la experiencia de la regeneración mediante el simple acto de creer, junto a la gozosa certeza del perdón de pecados. Luego de la salvación, los creyentes eran animados a vivir una vida de compromiso con la evangelización en casas o en el extranjero.

Cristo como el que santifica

Este segundo aspecto se inició a partir de su insatisfacción con la condición espiritual de muchos en aquel tiempo. Simpson y otros experimentaron el misterio "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Simpson afirmó "La regeneración es como construir una casa y hacer el trabajo de una buena manera. La santificación es como

hacer que el dueño entre y more en la casa y la llene de regocijo, vida y belleza". La enseñanza de Simpson en cuanto a la santificación ayudó a muchos creyentes que habían sido atados por las doctrinas religiosas tradicionales, a que tuvieran la experiencia de gozo y libertad de una vida llena del Espíritu.

Simpson repudiaba la enseñanza del perfeccionismo, que prevalecía en aquel tiempo. Él enfatizaba que la santificación no era la mera ausencia de pecado, ni la moralidad, el buen carácter, o cualquier otra virtud en nosotros mismos. Simpson dijo "la Santidad no consiste en una mejora del carácter personal alcanzada lentamente, sino la unión perfectamente íntima con el Señor Jesucristo, descrita por Él mismo en la figura de la vid y sus pámpanos". La Santificación, dijo, era una separación del pecado, la dedicación y rendición a Dios, y la conformación a la semejanza y voluntad de Dios. La verdadera Santificación, según Simpson, resultaría en un supremo amor a Dios y a la humanidad. Simpson enseñó que la santificación no era algo por lo que se puede trabajar. "No tenemos que escalar por un camino lento y doloroso para llegar a las alturas de la santidad, sino sólo recibir al Único Santo". Enseñaba la suficiencia de Cristo como Salvador y Santificador. Simpson declaró "debemos ver a Jesús como nuestro Santificador". Simpson dijo "Mientras somos poseídos por el Espíritu Santo, llegamos a ser participantes de la naturaleza divina. Para cualquier hombre o mujer, es algo sagrado entrar en esta relación con Dios. Esto coloca a las criaturas más humildes y sin atractivo en el trono con Él".

Simpson disfrutaba los escritos de místicos como Madam Guyon y Fenelon, y también ser inmerso en la literatura Quietista. Él apreciaba la disciplina de "escuchar en oración", una práctica de abrirse al hablar del Señor mientras se da lectura a la Palabra. Algunos sentían que el conocimiento del Santificador sería una el punto de giro, que introduciría el buscador a la experiencia del descanso sabático del alma. Simpson consideraba que la Santificación era resultado de un tratar cabal en tiempos de crisis, y también una experiencia diaria. Él dijo "He tenido que aprender a tomar de Él mi vida espiritual cada segundo; a inhalarle a Él y exhalarme a mí mismo. Por lo tanto recibimos vida para nuestro espíritu y para nuestro cuerpo, momento tras momento.

Cristo como el Sanador

Simpson afirmaba que la doctrina del sanar físico podría ser recibida por fe como beneficio de la salvación. Él dijo “la libertad de la enfermedad es provista en la expiación y es el privilegio de todos los creyentes, en base a Isaías 53:4-5; Mateo 8:16-17; Santiago 5:14-16”. Este era uno de los asuntos que alejaba a los evangelistas más conservadores. Algunos le acusaban de devaluar la importancia de la redención futura del cuerpo. Otros incluso le acusaban de llevar a jóvenes creyentes a rechazar el apropiado cuidado de su cuerpo y de enseñarles creencias que iban en contra de la medicina. Sin embargo, Simpson mantenía sus convicciones respecto al sanar divino, pero siempre subordinándolo a sus principales preocupaciones por la evangelización de almas perdidas, y la promoción de una vida llena del Espíritu.

Cristo como el Rey que vendrá

El cuarto aspecto del evangelio cuádruple era el de conocer a Cristo como el Rey que vendrá. Simpson y sus seguidores creían que, según Mateo 24:14, la más grande profecía no cumplida y condición necesaria para la venida del Señor era la evangelización de la tierra. Simpson declaró “Todos deben tener la oportunidad de ser salvos, y la Novia de Cristo será cosechada de todas las naciones, tribus y lenguas; la plenitud de los gentiles debe ser introducida, y el camino para la venida del Señor debe estar totalmente preparado”. Esta creencia fue el ímpetu para la expansión del evangelio llevada a cabo por la Alianza Cristiana y Misionera tanto en su patria como en el extranjero.

Marty Robert and Bill Lawson

Referencias

Hartzfeld, David F. and Charles Nienkirchen. *The Birth of a Vision—Essays on the Ministry and Thought of Albert B. Simpson*. Beaverlodge, Alberta, Canada: Horizon House Publishers, 1986.

Thompson, A. E. *The Life of A. B. Simpson*. Brooklyn: The Christian Alliance Publishing Company, 1920.

Tozer, A. W. Wingspread. Camp Hill: Christian Publications, 1943.

Simpson, A. B. Christ Our Sanctifier. Camp Hill: Christian Publications, 1996.

Himself – A Timeless Testimony. Camp Hill: Christian Publications, 1991.

The Fourfold Gospel. Camp Hill: Christian Publications, 1984.

The Life of Prayer. Camp Hill: Christian Publications, 1989.

[traducidas con permiso de Bill Lawson y Marty Roberts y subida a alacenaparajovenes.com con permiso.
Los podcasts originales y los scripts pueden ser escuchados y bajados en inglés de: www.ageturners.com].